



## “COMUNICACIÓN” Y “COMUNICACIONES”: ¿UN PROBLEMA SEMÁNTICO O CULTURAL?

Teresa Ayala Pérez

### RESUMEN:

*Habitualmente se identifica el proceso de comunicación con una habilidad inherente al ser humano y, por lo tanto, idéntica en cada hombre; sin embargo, si bien es cierto que esta capacidad le es innata, se desarrolla de manera diferente según la cultura en que le corresponde vivir. Desde esa perspectiva, no debería confundirse **comunicación** con **comunicaciones**, entendida esta última sólo como transferencia de información y, quizás, la forma menos humana de interactuar.*

### ABSTRACT:

“COMMUNICATION” AND “COMMUNICATIONS”: A SEMANTIC OR A CULTURAL PROBLEM?

*The communication process is identified with an ability inherent to the human being and, therefore, identical in each individual; innate as this capacity may be, it develops differently according to the culture each person is immersed in. From this point of view **communication**, should not be confused with **communications**, the latter being understood merely as information transfer, probably the least human form of interaction.*

### 1. INTRODUCCIÓN

**H**acer referencia a la comunicación implica, por supuesto, la idea de dos o más personas que intercambian experiencias, entregan información, expresan sus sentimientos o tratan de influir sobre los otros, pero también se piensa que basta el deseo de comunicar algo y que siempre los receptores entenderán el mensaje entregado. Sin embargo, al momento en que se produce un malentendido, cuando un objetivo no se cumple o hay una reacción negativa por parte del otro, el hombre se da cuenta de que no es un proceso infalible y, por lo tanto, debe prestar atención a los distintos elementos que, en conjunto, conforman una situación comunicativa.

Para reflexionar acerca de la comunicación hay que tener en cuenta, primero que todo, que los seres humanos nunca serán congruentes desde el punto de vista psicológico, pues las vivencias —estrictamente individuales y, por ende, **intransferibles**— tienen una enorme gravitación en el proceso de la comunicación. Los contenidos de conciencia (pensamientos, sentimientos o voliciones) no pueden ser transferidos, pues son imperceptibles, de modo que en el proceso comunicativo sólo son sugeridos a través de elementos perceptibles: los signos. Pero dichos contenidos de conciencia son incongruentes por ser subjetivos y variables, por lo que toda decodificación no es más que una *interpretación personal* —de hecho, una *recreación* del texto en cuestión, la cual no sólo varía de un individuo a otro, sino en el mismo individuo, de un tiempo a otro. El decodificador sólo puede adivinar las intenciones del emisor y reaccionar de acuerdo con sus propias presuposiciones, que pueden o no coincidir con las del emisor (Rabanales, 1981).

El presente trabajo analizará algunos aspectos de la comunicación que prueban que ésta nunca es total, perfecta o absoluta, especialmente porque para comunicarse, el hombre utiliza



*signos* que pueden ser entendidos de distinta manera según las circunstancias y, sobre todo, porque cada ser humano es parte de un sistema lingüístico y cultural que lo determina, en muchos sentidos, para "ver" el mundo de una manera particular. Por ello, en el llamado "siglo de las comunicaciones" conviene reflexionar acerca de que no por ello la comunicación necesariamente es más eficaz, y que –por lo mismo– no deben confundirse **comunicación** con **comunicaciones**, pues el hombre contemporáneo, quizás determinado por toda su historia, no siempre tiene claro qué es, simplemente, *comunicar*.

## 2. LA COMUNICACIÓN: DEFINICIÓN Y ALCANCES

Parece aventurado dar una sola y exacta definición de *comunicación*, pues este concepto dependerá del contexto y situación en que se esté utilizando para que adquiera su justa significación. Pareciera que el *Diccionario de la Real Academia Española*, consciente de la polisemia de esta palabra, da varias definiciones al respecto: "Acción de comunicar o comunicarse./ 2. Trato, correspondencia entre dos o más personas./ 3. Transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor./ 6. Papel escrito en que se comunica alguna cosa oficialmente./ 7. Escrito sobre un tema determinado que el autor presenta a un congreso o reunión de especialistas para su conocimiento y discusión./ 9. medios de comunicación./ 11. pl. Correos, telégrafos, teléfonos, etc."

Etimológicamente, **comunicar** significa 'hacer que se sepa', 'transmitir' (*comunicación* 'acción y efecto de comunicar, transmisión'), del latín *communicare* 'intercambiar, compartir, poner en común', de *communis* 'común, público', el cual, a su vez, proviene del latín antiguo *comoinis*, del indoeuropeo *ko-moin-i-* 'común, público' (sentido implícito: 'intercambiado juntamente, poseído en común'), de *ko-* 'juntamente' (de *kom* 'juntamente') + *moi-n-* 'intercambio de servicios', de *moi-*, *de mei-* 'cambiar, intercambiar' (Gómez de Silva, 1995).

Por otra parte, Aristóteles definió el estudio de la comunicación –desde el punto de vista de la retórica– como la búsqueda de todos los medios de persuasión que tenemos a nuestro alcance, pues el orador intenta llevar al auditorio a tener su mismo punto de vista. Esta interpretación prevaleció hasta mediados del siglo XVII, cuando surgió la llamada "psicología de las facultades", en la cual se distinguía entre el alma y la mente, cada una de ellas con sus propias facultades. Esta corriente influyó en la retórica del siglo XVIII, cuando se estableció que uno de los objetivos de la comunicación era informativo, es decir, de un llamado hecho a la mente, mientras que el otro objetivo era el persuasivo, es decir, un llamado hecho al alma, a las emociones pero que, además, servía de entretenimiento (Berlo, 1969).

Con el conductismo se volvió al sentido aristotélico, pero aún hoy –especialmente en los medios de comunicación de masas– se entrelazan los conceptos de *información*, *persuasión* y *entretenimiento*. Así, se trata de distinguir entre medios o programas "culturales", de "entretención" o de "información", mientras que en la publicidad, presente en todos ellos, se encuentra la "persuasión".

En la actualidad, la comunicación es definida desde distintos puntos de vista, según las diferentes disciplinas y de acuerdo a la naturaleza de su objeto de estudio:

- a) Para la **teoría de la información**, comunicación es 'transmisión de información' y 'acto de *transmitir* un mensaje de una fuente a un destinatario';



- b) para la **antropología social** y para la **sociología**, ‘proceso por el cual los seres humanos condicionan *recíprocamente* su conducta en la *relación interpersonal*’; ‘proceso fundamental e imprescindible por el cual el *hombre* se hace y se realiza como persona sobre la base de sus relaciones con sus semejantes y con el mundo’; ‘proceso de hacer *comunes o intercambiar* ideas, sentimientos y creencias, generalmente por medio del lenguaje, aunque también por medio de representaciones visuales, imitaciones y sugerencias’;
- c) para la **sociología**, en el ámbito de la **comunicación de masas**, ‘todos los procedimientos mediante los cuales *una mente puede influir en otra*’; ‘proceso por medio del cual un individuo –el comunicador– transmite estímulos (generalmente símbolos verbales) para modificar la conducta de otros individuos, los receptores de la comunicación’;
- d) para los **tecnólogos de la educación**, la comunicación se produce cuando, habiendo una *interacción* entre una fuente y un receptor, la fuente logra –mediante el contenido del mensaje– que el *receptor actúe de acuerdo con una conducta determinada* dentro de una medida espacio-temporal y, además, ‘proceso que pretende establecer una *comunión*, un diálogo entre emisor y receptor, pues se trata de *establecer algo en común* con alguien’;
- e) para la **lingüística**, la comunicación se produce cuando ‘uno dice a otro algo sobre las cosas’, como afirmaba Platón en *El Cratilo*, o bien cuando ‘un hablante dice a un oyente algo sobre los objetos y relaciones’.

Pero una definición más globalizadora y general puede, sin embargo, unir varias de las ideas recientemente expuestas. Se puede definir **comunicación** como ‘*transferencia de información*’, pues un emisor informa a un receptor acerca de sus sentimientos o las cosas y relaciones de su entorno; como ‘*proceso*’, ya que se trata de una serie de pasos sucesivos entre el momento en que el emisor decide comunicar algo hasta que el receptor decodifica el mensaje, y como ‘*interacción*’, debido a que se necesita de la presencia de un emisor y de un receptor –a lo menos– para que pueda realizarse, e incluso el mismo individuo puede ser receptor de sí mismo.

Pero, además, habría que agregar que la comunicación es un proceso que se realiza a través de *signos*, los cuales pueden ser lingüísticos, pictóricos, auditivos, visuales, etc. Según Sebastián Serrano, “si en la historia del pensamiento de los últimos treinta años hemos de buscar una palabra clave, sin duda esta palabra es ‘comunicación’”, pero agrega que “no hay pensamiento sin signos; y decimos: no hay signos sin comunicación. En estricta lógica podemos decir: no hay pensamiento sin comunicación.” (Serrano, 1984:37). En efecto, gran parte de nuestra vida resulta ser una actividad comunicativa, tan natural, que prácticamente no se reflexiona al respecto, pero en la década del cincuenta comenzó a investigarse seriamente y se sabe, ahora, que este proceso tan cotidiano es extraordinariamente complejo y heterogéneo, pues intervienen una gran cantidad de factores y que los elementos que lo rigen son de diversa naturaleza.

La conducta comunicativa de una comunidad está organizada convencionalmente, pero no sólo la comunicación lingüística, sino que toda la actividad comunicativa del hombre: el arreglo personal, la decoración, la arquitectura y, por supuesto, la comunicación no verbal. Por ello, hay un interés mayor por el estudio multidisciplinario de la comunicación, pues en este campo confluyen diferentes disciplinas como la sociología, la antropología, la lingüística,



la teoría de la información, la historia y, por supuesto, la semiótica, quizás la más adecuada para este complejo proceso de uso e intercambio de *signos* de distinta índole.

A su vez, dentro del ámbito del estudio de la comunicación hay una serie de modelos que, desde un enfoque u otro, han tratado de determinar cuáles son sus componentes y, por supuesto, cuál es el concepto de comunicación, el cual presupone otros dos conceptos: el de *relación* entre los seres y el de *transmisión*, es decir, de información, de significado.

Para que exista comunicación es necesario que exista un *emisor* y un *receptor*, pero si queremos que haya transmisión de información, de significado, es necesario un *mensaje*, el cual se construye a partir de un *código* conocido por los seres que se comunican y dicho mensaje es transmitido a través de un *canal*. A esto puede agregarse el *contexto* o *referente*, es decir, aquello sobre lo cual nos comunicamos y, además, una *situación* en la cual se desarrolle la acción comunicativa. El proceso de producción de mensajes por parte del emisor se denomina *codificación*, mientras que la *decodificación* es el uso del código por parte del receptor para interpretar el mensaje.

El modelo de Roman Jakobson indica que, además de los llamados *factores* de la comunicación, es posible considerar las *funciones*, en la medida en que la comunicación se centre en cada uno de los factores. Así, distingue la función *emotiva* (emisor), *conativa* (receptor), *poética* (mensaje), *referencial* (contexto o referente), *metalingüística* (código) y *fática* (contacto o canal). Estas funciones no son excluyentes entre sí, sino que –por el contrario– generalmente se dan varias de ellas de manera simultánea en una misma situación comunicativa (Jakobson, 1975).

Pero más importante que los modelos relativos a la comunicación que puedan citarse, es la posibilidad de destacar que desde que el niño nace manifiesta alguna forma de comunicación, aun a pesar de no ser "lenguaje" propiamente tal. Así, M.A.K. Halliday sostiene que la primera fase en el proceso de adquisición del lenguaje es el llamado *uso instrumental*, resumida en la expresión "quiero" y utilizada para satisfacer necesidades materiales. Luego, a medida que el niño crece, va desarrollando nuevos y más complejos usos que este autor clasifica como *microfunciones* o *macrofunciones* del lenguaje (Halliday, 1986).

La comunicación, por ende, aparece como una necesidad inherente al ser humano, la cual debe satisfacer y, en la medida que desarrolle y perfeccione sus habilidades comunicativas, tendrá mayores y mejores oportunidades en su quehacer cotidiano y como miembro de una determinada comunidad, pues, mediante esta facultad, puede establecer relaciones con sus congéneres, transferir y recibir información, conocer y transmitir su cultura, expresar sus sentimientos, influir en la conducta de los otros, etc. Sin embargo, esta capacidad la llevará a cabo a través de distintos *códigos* que variarán según diferentes variables, como el sexo, la edad, el nivel sociocultural o el espacio geográfico y cultural en que habita. Así, el ser humano no sólo emplea el *lenguaje* para comunicarse, sino que también, y con mayor frecuencia de la que habitualmente se cree, lo hace a través de la llamada *comunicación no verbal*.

### 3. COMUNICACIÓN NO VERBAL

El proceso comunicativo no sólo se desarrolla verbal o lingüísticamente, sino que, por el contrario, la mayor parte de la comunicación es de tipo no verbal, como los gestos, los movimientos o la postura corporal; pero también puede ser considerada la moda, los objetos,



la distribución del espacio, etc. y, aunque los estudios al respecto comienzan a desarrollarse después de la Segunda Guerra Mundial, no quiere decir que en las antiguas culturas este tipo de elementos pasara inadvertido. Así, los griegos y chinos daban gran importancia acerca de las expresiones corporales a través del teatro y la danza, en las cuales prácticamente no intervenía la voz humana. De la misma manera, Hipócrates reflexionaba acerca de los *signos* que le “comunicaban” la dolencia que afectaba a un enfermo.

En 1872, Charles Darwin publicó *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales* (*The Expression of the Emotions in Man and Animals*), quizás la obra más importante anterior al siglo XX respecto de este tema, pues –aunque sobre todo intuitivamente– da cuenta acerca de sus observaciones sobre las expresiones faciales; sin embargo, es entre 1950 y 1965 cuando se configura el estudio de la comunicación no verbal como zona interdisciplinaria, especialmente entre antropólogos, psiquiatras e incluso etólogos, obviamente, cada uno con intereses muy distintos.

A partir de 1965 se incrementó el número y calidad de los trabajos al respecto, entre los cuales es posible citar los trabajos de **Ralph Exline** (“Affective Relations and Mutual Glances in Dyads”, en *Affect, Cognition and Personality*, 1965; “Explorations in the Process of Person Perceptions; Visual Interaction in Relation to Competition, Sex, and Need for Affiliation”, en *Journal of Personality*, Vol. 31, 1963; con David Messik, “The Effects of Dependency and Social Reinforcement upon Visual Behavior During an Interview”, en *British Journal of Social and Clinical Psychology*, Vol. 6, 1967, entre otros), **Paul Ekman** (et. al., “Pancultural Elements in Facial Displays of Emotion”, en *Science*, vol. 164, 1969; “Facial Affect Scoring Technique: A First Validity Study”, en *Semiótica*, vol. 3, 1971; “The Repertoire of Nonverbal Behavior: Categories, Origins, Usage, and Coding”, etc.); **Robert Sommer** (*Personal Space: The Behavioral Basis of Design*, 1969; “Leadership and Group Geography”, en *Sociometry*, 1961; “Territorial Defense and the Good Neighbor”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, 1969, etc.); **Adam Kendon** (“Some Relationships between Body Motion and Speech: An Analysis of an Example”, en *Studies in Dyadic Interaction: A Research Conference*, 1960, etc.), por nombrar sólo algunos.

Aunque algunos de los trabajos elaborados en este período carecen de solidez teórica, constituyen la base de otros, más científicos, hacia la década de los 80, caracterizados ya por la revisión y la síntesis de los anteriores y, evidentemente, cada vez más orientados hacia la semiótica.

### 3.1 CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

Es posible mencionar una serie de características a este complejo y heterogéneo proceso de la comunicación no lingüística desde el punto de vista de la semiótica. De este modo, resulta interesante comentar algunas de dichas características:

- 1) La comunicación no verbal, generalmente, mantiene una relación de interdependencia con la interacción verbal, pues el lenguaje va siempre acompañado de signos no verbales: expresión de la cara, gestos con la mano, proximidad física, etc.
- 2) A menudo, los mensajes no verbales tiene más significación que los mensajes verbales; de hecho, según la terminología de Karl Bühler en cuanto a las dimensiones del signo, los *síntomas* o *indicios* entregan más información que el código verbal y, por cierto, la



mayoría de las veces ocurre de modo inconsciente, como bajar la mirada, esconder las manos, rozar la nariz con el dedo índice, etc.

- 3) En cualquier situación comunicativa, la comunicación no verbal es inevitable. Es decir, es imposible *no* comunicar, por lo cual incluso el silencio comunica algo; no querer mirar o escuchar a alguien también es comunicar, pues los canales no verbales siempre están abiertos y, en consecuencia, siempre hay información.
- 4) En los mensajes no verbales predomina la función expresiva o emotiva sobre la referencial, lo cual implica que la mayor parte de la información no se expresa verbalmente, sino que a través de medios no verbales, como el estado de ánimo de una persona, su nivel sociocultural, su personalidad, etc., pero además de lo estrictamente no verbal, es necesario destacar el llamado *paralenguaje*, es decir, elementos extralingüísticos, pero vocales (orales) que *acompañan, modifican o alternan* con la estructura, como el tono, la entonación, el control labial, etc.
- 5) A culturas diferentes corresponden sistemas no verbales diferentes o, más bien, a sistemas no verbales diferentes, culturas diferentes, pues la cultura es un código de códigos que abarca todos y cada uno de los sistemas de comunicación. Esta característica, punto central del presente trabajo, ha sido estudiada especialmente por los etnólogos y etnolingüistas, quienes han advertido que las diferencias culturales implican diferencias comunicativas que reflejan, a su vez, distintas visiones de mundo.
- 6) Existe una especialización de ciertos comportamientos para la comunicación, es decir, existen comportamientos exclusivamente comunicativos y, por cierto, ritualizados. Según Serrano (1984), la ritualización consiste en la transformación de un comportamiento en una manifestación comunicativa.
- 7) El estudio en que encontramos este tipo de investigación es el descriptivo o taxonómico, pues el análisis de situaciones comunicativas consiste, sobre todo, en delimitar las unidades que las forman y cómo se combinan estas unidades; sin embargo, aún no existe una completa clasificación realizada científicamente acerca de todos los signos que configuran el universo no verbal, pero a partir de los usos, que pueden ser descritos, es posible explicitar la estructura e iniciar el proceso de explicación del fenómeno comunicativo.

Según Serrano, el estudio de la comunicación no verbal tardó en desarrollarse debido a la poca tradición en relación con los estudios del lenguaje verbal, también debido a las dificultades para recoger el material empírico con que elaborar las descripciones. A esto habría que agregar la insuficiencia del aparato teórico, especialmente por la falta de linealidad del lenguaje no verbal. Por ello, sostiene que hace falta una *teoría de la comunicación*, que no aborde por separado la comunicación verbal y de no verbal, por lo cual esta teoría se convierte en una semiótica de los lenguajes verbales y no verbales (Serrano, 1984).

Pero uno de los problemas de la comunicación no verbal es su heterogeneidad, pues está configurado por diversos sistemas cuyo único rasgo en común es que no son verbales, pero es posible advertir tres grupos: **los que hacen referencia al cuerpo**, al aspecto físico, a los movimientos, al tacto o la mirada; otro grupo estaría compuesto por **objetos y artefactos**, tanto aquellos directamente relacionados con las personas, como tatuajes, vestidos, joyas, pero también los que se encuentran en un entorno más lejano, como los aspectos



arquitectónicos, ornamentales, decorativos, etc. y, un tercer grupo, estaría compuesto por el llamado *paralenguaje* (Serrano, 1984).

Quizás atendiendo a lo anterior, es común que los seres humanos consideren como significativo el aspecto físico de las personas, por lo cual la estatura, los rasgos del rostro, el peso o la musculatura, la calidad del cabello o el color de la piel dan una imagen –muchas veces errada– de la persona. Los rasgos faciales generan inmediatamente juicios sobre belleza, elegancia, gracia o sensibilidad lo cual es, evidentemente, peligroso puesto que conlleva prejuicios e incluso marginación de quienes no cumplen con los parámetros considerados aceptables dentro de una comunidad. Cuando en el periódico aparece un aviso en el cual se ofrece un empleo, es habitual leer “con buena presencia”: ¿qué se entiende por “buena presencia”? ¿“la buena presencia” debe reflejar una determinada imagen corporativa?, ¿“la buena presencia” indica que el empleado es eficiente o mejor profesional?

En la cultura occidental, ser blanco, delgado y joven brinda mayores posibilidades a quienes poseen estas características que aquellos quienes las carecen, y es un hecho comprobado que incluso los niños gordos o con algún defecto físico no son aceptados por los de su misma edad, lo cual tiene consecuencias en la formación de su personalidad. Pero es quizás en la adolescencia cuando se presentan estos problemas con mayor intensidad, con lo cual –especialmente las muchachas– se someterán a dietas estrictas que pueden llevarlas a desórdenes alimenticios severos, arreglarán su cabello de distinta manera y querrán vestir aquello que la moda les imponga. En el caso de los adultos, sin embargo, quizás por estar ya condicionados, se siguen estas conductas relativas a mejorar el aspecto físico, ya sea mediante ejercicios, dietas, cosméticos, postizos e incluso cirugías estéticas que prometen éxito social, laboral y con el sexo opuesto. La publicidad y la reacción de los demás (ambas situaciones comunicativas) obligan al individuo a dar un *mensaje* a través de su propio físico con el objetivo de estimular respuestas y actitudes positivas (también comunicativas) de los demás.

Respecto de la expresión corporal, la llamada *cinesia*, es posible distinguir tres tipos de movimientos: los **faciales**, que cumplen un papel fundamental en la comunicación pues, a través de ellos, tanto el emisor como el receptor entregan más información que a través de los mensajes lingüísticos. Dentro de este grupo, el elemento fundamental es el contacto ocular pues, mediante este mecanismo es posible indicar –incluso– si se desea o no establecer una situación comunicativa. Algunos estudios aseguran que incluso los bebés se sienten atraídos por los ojos y basta dibujar dos círculos en una hoja de papel para que el infante sonría, pues creará que es un rostro. También hay quienes aseguran que los bebés tienen la pupila más dilatada que un adulto porque, inconscientemente, saben que eso los hace aun más adorables. Los **gestos**, por otra parte, no sólo se refieren a movimientos de manos y brazos, sino que incluyen movimientos de los hombros, caderas, los pies, etc. A través de estos movimientos se puede advertir la personalidad de una persona, su estado de ánimo, incluso su estado mental y los especialistas han llegado a sostener que existe una suerte de “gramática”, pues los gestos –por lo general– se dan en conjunto; por ejemplo, saludar implica mover la mano, alzar las cejas y esbozar una sonrisa. En cuanto al **espacio**, es importante destacar que existen relaciones espaciales entre las personas según el grado de confianza, de intimidad, de jerarquía, etc. Por ello Hall (1960) estableció la distancia en la comunicación interpersonal: *íntima, personal, social y pública*. Pero, además de lo anterior, es necesario hacer mención de la comunicación a través del tacto y del olfato, pues también tienen un significado comunicativo y, aunque no es mucha la información al respecto, no cabe duda que tocar a



otra persona dependerá en gran medida a la cultura en la que el individuo se desarrolle y al grado de relación que tenga con los demás; así, en nuestra sociedad no se acostumbra tocar a los demás excepto en los casos de intimidad, pero también sabemos que un buen perfume puede aportar a una mejor percepción de nuestra persona, por lo cual se ocultan los olores corporales a través de éste.

#### 4. ¿COMUNICACIÓN CULTURAL O COMUNICACIÓN INSTINTIVA?

Como se comentó más arriba, sólo en la década del 60 los investigadores comenzaron a preocuparse de la comunicación no verbal, es decir, luego de miles de años de evolución del hombre, pues pareciera que aún hoy –para muchos– la comunicación fuese sólo lingüística. Sin embargo, se ha comprobado en algunas investigaciones que el impacto total de un mensaje es verbal en un 7% (sólo palabras), un 38% vocal (aspectos paralingüísticos) y un 55% no verbal. Otros científicos han comprobado que el componente verbal de una conversación cara a cara es menos del 35% y que más del 65% de la comunicación es de tipo no verbal (Pease, 1986).

Por otra parte, se ha discutido mucho acerca si las señales no verbales son innatas, aprendidas, transferidas genéticamente o a través de otro medio. Las investigaciones demuestran que en la mayoría de las criaturas primates la capacidad de succionar es innata o genética; los niños nacidos ciegos o sordos –quienes no han podido aprender a través de la imitación– sonrían y ríen, por lo cual la sonrisa también sería innata. Autores como Ekman, Friesen y Sorensen apoyaron algunas apreciaciones de Darwin sobre los gestos innatos y estudiaron las expresiones faciales de cinco culturas muy distintas entre sí y concluyeron que en todas ellas se usaron los mismos gestos faciales básicos para demostrar emoción. La mayor parte de los gestos básicos de la comunicación son iguales en todo el mundo: la sonrisa indica bienestar o felicidad, el ceño fruncido indica tristeza o enojo; la inclinación de la cabeza es casi universalmente utilizada para asentir. Cuando un bebé no desea más leche, mueve la cabeza de un lado a otro, con lo cual estaría aprendiendo el gesto de negación, de no estar de acuerdo con algo. Mostrar los dientes indica hostilidad o agresión, lo cual demostraría un evidente y primitivo pasado animal. Encoger los hombros pareciera también ser un gesto universal para indicar que alguien no sabe o no entiende, especialmente si va acompañado de las palmas extendidas y las cejas levantadas. Ekman y Friesen encontraron que personas de trece culturas diferentes eran capaces de distinguir con exactitud expresiones no verbales de alegría, sorpresa, miedo, ira, tristeza y repugnancia; en la mayoría de las culturas del mundo, la sonrisa expresa alegría y el fruncir el ceño indica enfado (Wainwright, 1988). Pero así como el lenguaje difiere en las distintas culturas, la comunicación verbal también puede variar, por lo que un mismo gesto puede resultar común, puede ser desconocido o puede ser interpretado de otra manera.

En el último tiempo, dentro de la clasificación de los signos, se viene hablando de la llamada *somatolalia*, tomado de *somático*, del *somatikós* 'corpóreo, corporal' y *lalia*, del griego *laliá* 'charla', de *laleín* 'charlar, hablar'. Es decir, el concepto alude al lenguaje de signos somáticos (corporales) que, generalmente, cada cultura tiene como repertorio propio, habitual y comprensible para los miembros de esa determinada comunidad.

El gesto del anillo (pulgar y dedo índice formando un círculo), en Norte y Sudamérica significa 'todo está bien'; sin embargo, aunque su uso es común a los países anglohablantes y se ha difundido en Europa y Asia, en Francia también quiere decir 'cero' o 'nada'. En Japón



puede significar 'dinero' y en algunas zonas del Mediterráneo indica 'orificio', por lo cual se usa como insulto para significar 'homosexual'.

Respecto del pulgar hacia arriba, en muchos países puede tener diversos significados: 'pedir ser llevado en un vehículo gratuitamente', es decir "hacer dedo" y, al igual que el anillo, indica aprobación (como lo utilizaban los emperadores y público en el Foro Romano) o 'todo bien'. Sin embargo, si se levanta el pulgar con brusquedad, se convierte en una señal de insulto en Gran Bretaña o Australia, donde significa literalmente 'en el tuyo', mientras que en Grecia significa 'hártate'.

Cuando usamos los dedos para contar, muchas veces pensamos que todo el mundo lo hace de la misma manera, pero no es así. Los italianos cuentan de uno a cinco levantando el pulgar para indicar el uno y el índice para el dos, mientras que en América se levanta el índice para el uno y el mayor para el dos, de modo que el pulgar vendría a indicar 'cinco'.

Respecto del signo de la "V", en Gran Bretaña se interpreta como 'arriba', pues este signo fue popularizado por Winston Churchill como señal de la victoria durante la Segunda Guerra Mundial, pero su versión de la V hecha con dos dedos era con la palma de la mano hacia afuera, pues con la palma hacia adentro simboliza una obscenidad. En muchas zonas del mundo, la "V" indica 'dos'; por ejemplo, en Chile, dos personas en un bar hacen este gesto al garzón y éste sabe que se trata de dos cervezas o dos tragos más. Pero, por otra parte, durante la década del 70 significó lo contrario que en los 40, pues fue utilizado por los "hippies" como señal de paz y amor.

Pero no sólo los elementos somatolálicos pueden ser entendidos de distinta manera según la cultura. La llamada *proxémica*, dentro de los estudios de la comunicación no verbal, ha demostrado que en cada comunidad las llamadas "distancias sociales" son diferentes: así, un anglosajón necesita de entre 50 y 122 centímetros para conversar con alguien que no tiene una relación cercana, mientras que los japoneses y los latinoamericanos tienen tendencia a la cercanía. Según algunos especialistas, estas distancias dependen del lugar que habite la persona: un japonés dispone de una "zona íntima" de sólo 25 centímetros, obligado, quizás, por la densidad poblacional de su país, mientras que un habitante de zonas rurales de distintas regiones del mundo necesita más espacio que otro individuo que ha crecido en centros urbanos. En todo caso, en casi todo Occidente, existen "espacios personales" que no deben transgredirse: para un árabe la cercanía debe ser tal que pueda oler el aliento de su interlocutor como señal de confianza mutua; los italianos se acercan mucho a la otra persona para hablar, mientras que los alemanes e ingleses se mantienen bastante separados. En Japón, la posición suele ser tan importante como la proximidad, por lo que es frecuente ver a las familias tradicionales pasear en público con el padre al frente, seguido de la madre y, por último, de los hijos (Wainwright, 1988).

Respecto del contacto ocular, los hábitos culturales también influyen, pues —en general— en la sociedad occidental a los niños se les enseña que no se debe mirar fijamente a las demás personas pues, pareciera que gracias a nuestro ancestro animal, esto se interpreta como señal de agresión; sin embargo, mirar a los ojos —a su vez— es indicio de honestidad y sinceridad. El antropólogo Edward Hall ha observado que los árabes a veces se paran muy cerca para conversar y se miran atentamente a los ojos mientras hablan. Por el contrario, las sociedades del Lejano Oriente se considera de mala educación mirar a la otra persona mientras se conversa. Para los norteamericanos, la mirada prolongada de los árabes resulta molesta, mientras que el hecho de evitar la mirada como los orientales representa prácticamente un



síntoma de enfermedad mental (Davis, 1988). Como se ve, un habitante del Lejano Oriente no mira directamente a su interlocutor para no resultar impertinente, pero un occidental interpreta aquello como síntoma de poca franqueza y tal vez por ello los chinos o japoneses dan la impresión a los occidentales de que 'algo ocultan'. Los griegos miran mucho más en los lugares públicos, tanto a las personas con que están conversando como al resto de la gente allí presente y se molestan si los demás no sienten la misma curiosidad hacia ello, pues los hace sentirse ignorados. Los suecos, en cambio, se miran entre sí con menos frecuencia que otros pueblos europeos, pero sus miradas son más largas (Wainwright, 1988).



(Tomado de Mauricio Swadesh, *El lenguaje en la vida humana*, 1986).

El saludo, por otra parte, ha sido estudiado incluso por etólogos, quienes piensan que constituye a menudo una ceremonia de apaciguamiento cuando, al acercarse otro miembro de la misma especie, indica que no hay intención agresiva. Según Flora Davis, cualquier persona que dude que el saludo cumple la función en el género humano, que intente *no* saludar a sus parientes o amigos en varias ocasiones. Rápidamente provocará sentimientos heridos, resentimiento y enojo. Por ello, cuando los seres humanos se saludan, generalmente lo hacen inclinando la cabeza, indicando la misma clase de sumisión que aparece en varias especies de mamíferos. Este gesto se encuentra en culturas muy diversas, al igual que mostrar la palma de la mano, igualmente indicio de que no se oculta nada. El etólogo austríaco Irenäus Eibl-Eibesfeldt sostiene que algunas facetas de las pautas de saludos pueden ser realmente universales, pues en casi todas las culturas que estudió, los amigos —al avistarse a distancia— sonríen, pueden hacer un movimiento ascendente con las cejas e inclinan la cabeza. Pero, al mismo tiempo, pueden existir diferencias notables, como la descrita por el antropólogo



Wenston La Barre, quien informa que algunos habitantes del golfo de Bengala, al saludar a parientes o amigos que no se han visto en varias semanas, se sientan juntos, uno en el regazo del otro, se abrazan mutuamente y lloran durante varios minutos y, si se trata de marido y mujer, el hombre se sienta en el regazo de la mujer. En el caso de los Ainu de Yezo, en el Japón, cuando un hombre se encuentra con su hermana le toma las manos brevemente, luego la toma de ambas orejas y emite el tradicional grito Ainu para luego acariciarse el rostro y los hombros. Pero si esto pudiera ser considerado extraño, habría que imaginar lo ridículo que sería interpretado por estos japoneses el habitual saludo de los americanos que se rozan cuidadosamente mientras besan el aire (Davis, 1988).

Esta autora norteamericana da otros ejemplos que prueban las diferencias culturales que hacen que los signos utilizados en la comunicación no sean interpretados o ejecutados de la misma manera en los distintos pueblos. Existen verdaderos “emblemas” en todas las culturas, como indicar que alguien tiene sueño, se apoya la mejilla en una mano; estar ahíto se indica frotando una mano sobre el estómago y frotándolo o palmándolo suavemente; estos gestos serían universales debido –según Ekman– en lo limitado de la anatomía humana. Pero, algo tan común como la comida no siempre se representa de la misma manera, aunque el emblema de comer siempre involucra el movimiento de llevarse la mano a la boca, en Japón una mano sostiene un tazón imaginario a la altura del mentón, mientras que la otra lleva una imaginaria comida a la boca; en Nueva Guinea, donde la gente come sentada en el suelo, la mano se estira hasta donde permite el brazo, levanta un bocado imaginario y se lo lleva a la boca. En Argentina, el emblema del suicidio consiste en llevarse la mano en forma de pistola a la sien, mientras que en Japón, es la pantomima de sacarse las tripas mediante el *hara-kiri*. Otras veces, las diferentes culturas emplean los mismos emblemas, pero con significados totalmente diferentes; así, sacar la lengua es considerada una señal de mala educación entre los niños occidentales, pero en el sur de la China moderna, una rápida exhibición de la lengua significa turbación, mientras que en el Tíbet es una señal de cortés deferencia y los habitantes de las islas Marquesas sacan la lengua para negar (Davis, 1988).

Los estudios también han demostrado que hay diferencias en la comunicación no verbal de las distintas razas; así, al contrastar la conducta corporal de blancos y negros, se ha concluido lo siguiente: los blancos suelen pasar la mitad del tiempo manteniendo contacto ocular, apartando la mirada durante la otra mitad; los negros, en cambio, sí están escuchando, no suelen mirar a la otra persona. Los negros refrenan mucho menos las expresiones faciales que los blancos y suelen hacer muchos más movimientos de las manos con las palmas hacia arriba que los blancos. Una postura caída, con la cabeza baja, en los blancos indica sumisión, mientras que en los negros indica desinterés y falta de atención con respecto al que habla. Los blancos no se tocan entre sí excepto en los saludos y los negros se tocan mucho más en las conversaciones, sobre todo en los brazos y hombros y, por otra parte, los negros eligen sus ropas con más estampados y colores más vivos que los blancos (Wainwright, 1988).

Se ha advertido, asimismo, que los norteamericanos e ingleses suelen ser comedidos en sus expresiones faciales, mientras que los italianos y los mediterráneos en general suelen ser mucho más versátiles. Por otra parte, los ingleses suelen mantener las cejas arriba, lo cual les da una expresión de perpetuo asombro; los bebés japoneses, con cara de muñecos, como adultos adquieren una expresión de jovencitos arrugados y con cierto aire enfurruñado, por lo cual Flora Davis sostiene que, aunque cueste aceptarlo, **incluso el aspecto físico de una persona puede ser culturalmente determinado.**



En Chile también se utilizan una serie de emblemas no verbales que, generalmente, sólo pueden ser decodificados correctamente por un chileno. Ejemplos generalizados son indicar hastío mediante un movimiento horizontal con la mano a la altura de la frente que literalmente significa 'estar hasta la coronilla', 'estar harto de algo'; bajar con el dedo índice el párpado inferior del ojo indica que alguien se percató de algo aparentemente oculto, que 'tiene ojo para descubrir algo'. El índice y el pulgar extendidos, mientras los otros dedos están doblados hacia la palma pueden ser distintos signos somatolálicos según el movimiento adicional y la posición. A la altura de la boca, en sentido horizontal, significa 'hablar de más'; asociado a un movimiento repetido hacia afuera, significa 'ordinario, vulgar, soez', mientras que a la altura de la boca, en posición perpendicular, indica afición al licor.

## 5. SISTEMAS DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE

En los puntos precedentes, se ha intentado caracterizar el proceso de la comunicación humana en dos aspectos: el general y el no verbal. Sin embargo, tal como lo consideró en su momento Charles Darwin, no sólo el hombre posee un sistema de comunicación, pues también las diferentes especies del reino animal disponen de métodos que permiten la interacción entre los miembros de esas especies; pero sólo el hombre dispone de *lenguaje*, entendido éste como la facultad –exclusivamente humana– de comunicarse a través de signos orales.

André Martinet sostiene que los otros empleos de la palabra "lenguaje" son casi siempre metafóricos; así, el "lenguaje de los animales" sería una invención de los fabulistas y "el lenguaje de las flores" no es más que uno de los muchos códigos que el hombre utiliza. Por este motivo, el lingüista francés afirma que el lenguaje (humano, se subentiende), se caracteriza por su *carácter vocal*, por ser *institución social*, concebido como un instrumento de comunicación y por ser *doblemente articulado*, es decir, por estar constituido por unidades las cuales, a su vez, se componen de otras unidades (*monemas* y *fonemas*). Por otra parte, Martinet manifiesta que la función esencial del "instrumento" que es una lengua es la **comunicación**, mas no la única, pues además sirve de soporte al pensamiento, permite que el hombre se exprese y, además, existiría una función estética que se desarrolla en la literatura (Martinet, 1984).

### 5.1 DESARROLLO DEL LENGUAJE

Para Charles Hockett, "Desde tiempo inmemorial los hombres han investido de características humanas a los animales y espíritus del folklore, incluyendo en todos los casos la facultad de hablar. Pero lo cierto es que el hombre es actualmente la única especie que posee esa facultad, y que a ninguna otra especie viviente se le puede atribuir razonablemente haber tenido esa facultad antes y haberla perdido más tarde." (Hockett, 1979:547).

Este mismo autor describe cómo pudo haberse originado el lenguaje y sostiene que los *protoprimates* no hablaban, pero pudieron haber utilizado un sistema de gritos similar al de los actuales gibones. Luego de cambios climáticos graduales, los bosques tropicales de África se fueron desplazando, ante lo cual debieron bajar de los árboles en busca de alimento. Esto trajo como consecuencia el desplazamiento bípedo, la utilización de las extremidades superiores y el desarrollo de la memoria. En este momento se puede hablar ya de "homínidos", quienes habrían desarrollado las primeras manifestaciones del lenguaje



originadas por las adaptaciones fisiológicas que sufrieron en sus cambios de hábitos. En este proceso habría aparecido el “prelenguaje” que consistió en la elaboración de un sistema de señales que les aseguraba la vida en grupos, así como la subsistencia.

El desarrollo de la postura erecta, la ascensión de la cara desde el extremo inferior de la cabeza al lado frontal permitió que el eje de la cavidad bucal asumiera una posición aproximadamente perpendicular a la faringe, con lo cual introdujo una marcada separación entre el velo y la glotis, que permitió la libertad a la raíz de la lengua para moverse hacia arriba, cerrando el pasaje nasal. Estas alteraciones hicieron que sólo la especie *homo*, a diferencia de sus más cercanos parientes, los primates, adquiriera esta habilidad lingüística. De hecho, genéticamente, los hombres y los restantes miembros del suborden de los antropoides coinciden en más de un 90%; sin embargo, sólo el ser humano puede *hablar* y no sólo comunicarse. La razón no se encontraría sólo en el ámbito meramente físico, sino que —por el contrario— pareciera que la verdadera diferencia se encuentra en un mecanismo más importante de cambio y adaptación, es decir, en lo que hoy llamamos *cultura*. Sostiene Hockett: “la evolución humana, completada antes de la diáspora, estableció un estado de cosas en el que todo cambio y adaptación posteriores podían efectuarse, dentro de límites amplios, tradicional y no genéticamente. Es por este motivo que la diversidad de razas humanas es tan pequeña y que las lenguas y culturas de todas las comunidades, por distintas que sean, son elaboraciones de un único ‘común denominador’ heredado.” (Hockett, 1979:575).

Si se compara el lenguaje con otros sistemas de comunicación animal, es posible advertir que existen características comunes, como *la vía vocal auditiva* (mamíferos y aves), *transmisión irradiada y recepción dirigida* (relacionada con la anterior), *fáding rápido* (evanescencia del sonido), *intercambiabilidad, retroalimentación total, especialización, semanticidad, arbitrariedad, carácter discreto, desplazamiento, dualidad y productividad*. Esto no quiere decir que todos los sistemas de comunicación posean estas características, pero sí aparecen en más de alguno; sin embargo, características como *la prevaricación* (capacidad de fantasear, mentir o crear a través del lenguaje), *la reflexividad* (el lenguaje vuelto sobre sí mismo) y, sobre todo, *la transmisión cultural o tradicional* son exclusivamente humanos.

Según Hockett, para que un organismo pueda participar de un sistema de comunicación se precisa de algún mecanismo que lo haga posible: uno es el *genético*, es decir, los genes de un individuo, heredados de sus padres, rigen las pautas de comportamiento de ese individuo. El otro mecanismo es la *tradicición*. Aunque la capacidad de hablar es genética, el hombre hablará la lengua de la comunidad en que nace, crece o vive. Por ello, se puede afirmar que los genes humanos no son específicos de las características de ninguna lengua, sino que permisivos de cualquiera y de todas; los genes humanos, y sólo los humanos, son una condición necesaria, pero no suficiente para la adquisición de una lengua y, además, el papel de la genética no se limita a ser pasivamente permisivo: **el ser humano posee un fuerte impulso positivo hacia el intercambio comunicativo de la sociedad, es decir, en él es inevitable comunicarse con los demás o, incluso, consigo mismo**. Sin embargo, hasta allí llega el papel de la genética, pues en los hábitos lingüísticos, sobre todo, influye la tradición. Todo comportamiento tradicional es *aprendido*, pero no todo comportamiento aprendido es tradicional, pues para que lo sea se necesita que el comportamiento sea *enseñado* por miembros de su misma especie, aprendido —a su vez— de la misma manera. La tradición se transforma en transmisión *cultural* cuando en la transmisión de hábitos tradicionales tiene



amplia intervención el uso de símbolos. La cultura se adquiere y se preserva a través de la comunicación, pero –a su vez– lo primero que se aprende dentro de una cultura es la forma de comunicación.

El lenguaje es, según Ernst Cassirer, “una determinada dirección fundamental de nuestra acción espiritual, una totalidad de actos psíquico-espirituales, en los que se nos revela por primera vez un nuevo aspecto de la realidad, de la ‘actualidad’ de las cosas. Guillermo de Humboldt, a un tiempo discípulo de Herder y de Kant, encontró la expresión adecuada al decir que el lenguaje es función y no afección. No es un producto simple, sino un proceso continuo y constantemente renovado; y, a medida que este proceso se desarrolla, van dibujándose cada vez más clara y más definidamente para el hombre los contornos del su ‘universo’. El hombre, por tanto, no se pone simplemente como un *signo* exterior a una intuición sensible objetiva que senos da hecha, sino que expresa un determinado camino, un modo y una dirección del *aprender a conocer*” (Cassirer, 1965:27). Agrega que este proceso no sólo se da en los niños, sino que también en un adulto que aprende una nueva lengua, pues no sólo aprende los signos o los sonidos, pues “Tan pronto comienza a adentrarse en el ‘espíritu’ de la lengua, a pensar y a vivir en ella, se abre ante él un nuevo círculo de intuiciones objetivas” (Cassirer, 1965:28).

Las alusiones de Cassirer a Kant y a Herder se fundan en que el primero sostenía que las categorías de espacio y tiempo, como categorías del conocimiento humano, es decir, como algo que el hombre agrega a “la cosa en sí” mediante el proceso del conocimiento; pero Herder cuestionó *La crítica de la razón pura* de Kant, pues habría pasado por alto el problema del lenguaje pues, para él, el lenguaje no era simplemente el vehículo de conducción del pensamiento, sino que es una verdadera tesorería en la cual se acumulan las experiencias de la gente, lo cual permite que la cultura se transmita, ya que dicha tesorería tiene características particulares según el grupo humano y según la lengua. Según Herder se piensa en un idioma y se le da vida a las nuevas ideas a través de la lengua.

Es por esta razón que la comunicación, aunque es un mismo proceso, adquiere características propias en cada comunidad según la cultura que tenga ese pueblo; es decir, **comunicación** y **cultura** son dos caras de una misma moneda, por lo cual se intentará revisar, en las próximas líneas, ver cómo se entrelazan estos dos rasgos tan inherentes al hombre. Aunque el habla es un modo de comunicación y acción entre los demás, las sociedades difieren en las formas en que el habla entra en el proceso de socialización que comparten y en las formas en que el habla es parte de la expresión y percepción de la personalidad.

## 6. CULTURA Y TEORÍAS DE LA CULTURA

El *Diccionario* de Real Academia Española sostiene que **cultura** es un “*Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social. // popular. Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo.*” (DRAE, 1992). “Etimológicamente, **cultura** es ‘conocimientos, instrucción, saber’: latín *cultura* ‘cultivo, agricultura, instrucción’, de *cultus* ‘cultivado’, + *ura*: ‘acción (de), proceso (de); efecto o resultado de; que es o está, hecho de ser o estar’, del latín *-ura* ‘acción; resultado; que es o está; hecho de ser o estar’ ” (Gómez de Silva, 1995).



Sin embargo, en los últimos cien años el uso de este concepto ha adquirido varios significados distintos, los cuales reflejan distintas suposiciones sobre la evolución humana, diferentes focos de interés (como *sociedad*, *conocimiento* o *comportamiento*) y distintos supuestos epistemológicos. Pero el término entra en el uso de la antropología a partir de la palabra alemana *Kultur*, entendida ésta como el grado de mayor conocimiento o sofisticación de las mejores clases educadas de Europa. Desde este punto de vista, las sociedades no tenían culturas separadas, sino que una mayor o menor participación en el desenvolvimiento de la cultura general creada y desarrollada hasta ese momento por la humanidad toda y, en consecuencia, el objeto de la antropología cultural era tratar de reconstruir los pasos o etapas que habían señalado el crecimiento de la cultura (Hymes, 1971).

Pero a finales del siglo XIX, Franz Boas, fundador de la antropología moderna, especialmente de la americana, comenzó a utilizar la palabra “cultura” para referirse al conjunto diferenciado de costumbres, creencias e instituciones sociales que parecen caracterizar a cada sociedad aislada; es decir, en vez de que las distintas sociedades tengan diferentes grados de cultura o correspondan a diferentes etapas del desarrollo cultural, entiende que cada sociedad tenía una cultura propia. Este uso se convirtió en el que hasta hoy sigue utilizando la antropología norteamericana, debido a la influencia que han tenido en su desarrollo los seguidores de Boas.

Según la antropología cognitiva, la cultura –desde un punto de vista científico– implica todo el quehacer del hombre. Se desarrolla en el tiempo y en el espacio. Es aprendida y compartida. Es transmitida socialmente; es guía potencial de la conducta; cambia continuamente; se manifiesta implícita y explícitamente y, además, es paradójica, porque refunde aspectos que parecen polares, pero que son complementarios: es **universal** porque todos los hombres tienen cultura. Los individuos se agrupan, debido a que hay necesidades básicas y dimensiones en la cultura las que parecen ser supraculturales, porque evaden las fronteras de los grupos humanos, pero es **particular**, pues cada pueblo tiene su propia forma de desarrollar la cultura; por ejemplo, el lenguaje se realiza a través de miles de lenguas y dialectos, aunque es uno solo. Es **estable**, ya que se mantiene a través del tiempo mediante la tradición y la transmisión de generación en generación y es **dinámica** por ser propia del hombre, es decir, no es inmutable, sino que va cambiando según las necesidades, el entorno y las circunstancias que rodean a una comunidad. Es **consciente**, porque el individuo reconoce lo que es propio de su cultura, pero es **inconsciente** pues gran parte de su conducta es determinada por esta cultura sin que él se dé cuenta; es **individual** y **colectiva** pues hay una relación individuo-cultura. La cultura es patrimonio colectivo sobre una base de consenso; es patrimonio del grupo, no de un solo individuo, pero al mismo tiempo, cada hombre la internaliza en forma distinta y crea sobre la cultura.

## 6.1 FORMACIÓN DE LAS CULTURAS

No todos los especialistas comparten la misma opinión acerca de cómo se forman y se propagan las culturas. En este punto se debe señalar que aquí –de acuerdo con lo dicho anteriormente– la cultura es universal y particular a la vez; quizás por ello se utilice la palabra *cultura* y *culturas* para indicar esta paradoja o, si se quiere, doble acepción. Es decir, el ser humano tiene cultura, pero ésta se realiza de muchas maneras en las distintas regiones y épocas, con lo cual se puede afirmar que no existe *una*, sino muchas *culturas* en el mundo.



Existe la llamada teoría *evolucionista*, propuesta por el etnógrafo alemán Adolfo Bastian, en la cual se parte de la base de que todos los hombres poseen una misma naturaleza psíquica y son fundamentalmente iguales en todas partes, lo cual permite que las distintas agrupaciones humanas reaccionen del mismo modo frente a las idénticas necesidades que todas tienen. De acuerdo con esta tesis, todos los pueblos del planeta habrían inventado por cuenta propia los principales elementos que integran sus respectivas culturas, respondiendo cada uno de ellos a una necesidad impostergable y, ya que las necesidades son las mismas o muy parecidas (alimentación, vestuario, supervivencia, etc.), los elementos que responden a ellas han de ser también las mismas o parecidas. Por lo tanto, cada fenómeno de cultura sería el resultado de lo que Bastian llama la "*idea elemental*" que surgiría naturalmente en todos los pueblos. A esto se deben las similitudes culturales que se observan en los distintos pueblos. Sin embargo, como no todas las comunidades poseen las mismas características culturales aunque haya elementos idénticos o parecidos, este autor crea un concepto complementario, el de las "*ideas étnicas*", pues los diversos pueblos imprimen un sello especial a estas ideas elementales de acuerdo con el peculiar entorno que los rodea. En consecuencia, la "*idea elemental*", común a todos, produce en las comunidades, independientemente una de otras, elementos culturales básicas e idénticas, mientras que la "*idea étnica*" peculiar en cada zona geográfica hace que los pueblos creen aquellas particularidades, aquellas modificaciones al conjunto básico. Aunque Bastian no aceptaba las ideas del evolucionismo darwiniano, su teoría recibió el nombre de "evolucionista" debido a que preconiza la idea de que tarde o temprano todo pueblo puede llegar a estados culturales superiores, pasando a través de una serie preordenada de estados inferiores y medios. Por lo tanto, las diferencias entre las culturas de los diversos pueblos de la Tierra no serían el producto de un determinado medio geográfico ni el resultado de vicisitudes históricas, sino que en lo esencial representarían meras fases de una misma evolución multilineal.

Por su parte, Federico Ratzel, fundador de la Antropogeografía, está en las antípodas teóricas de la propuesta de Bastian, pues sostiene que en los primitivos estados de cultura, los pueblos carecen de residencia fija, pues son nómades o semi-nómades, recolectores, y no están ligados a ningún lugar de manera especial o definitiva. En un estado superior de cultura, aunque sean pueblos sedentarios, éstos se expanden, pues luchan con sus vecinos; someten o son sometidos; cambian de clima o de paisaje y las modificaciones demográficas obligan a los pueblos a extender su territorio o a poblar otras regiones. Con cada extensión o migración, obviamente se extiende o migra la cultura de un pueblo, pues los hombres no cambian sus hábitos con facilidad. Ratzel piensa que los productos culturales tienen un solo origen, proceden de un solo lugar y luego se difunden, por lo cual esta teoría recibe el nombre de "difusionista" (Canals Frau, 1959).

En la actualidad esta oposición entre ambas teorías se ha vuelto más flexible, pues está admitido, en principio, que en cada una de ellas algo hay de cierto, pues en la conducta humana los reflejos condicionados predominan sobre los instintivos; mediante los primeros, por la llamada *aculturación* o aprendizaje que todos vivimos en la infancia, el hombre adquiere las normas generales de comportamiento que son usuales en su grupo, por lo cual la herencia social, o sea, la cultura, influye sobre el individuo, la conforma y la moldea social y espiritualmente; pero, a su vez, el ser humano puede y suele influir sobre esa herencia y agregar a ella su propia experiencia personal. Es decir, existe una interacción continuada y permanente entre el individuo y la herencia social, que es la cultura en la cual vive o se ha formado.



Muchos productos culturales han sido creados simultáneamente en varias culturas, especialmente si son sencillos o primitivos, pero también –y quizás la mayoría– es adquirida como *préstamo cultural* desde otro pueblo. Los préstamos culturales se efectúan entre pueblos que están en contacto directo, en cuyo caso el proceso se llama de *aculturación*, como entre pueblos que están alejados y, en ese caso, se habla de *difusión*. La aculturación se produce, sobre todo, en guerras, conquistas o colonización. Si, eventualmente, los préstamos efectuados en una misma dirección son muchos y se produce un verdadero transplante de cultura al final del proceso, entonces es llamado *transculturación*.

## 7. PROBLEMAS DE LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

Es evidente que la comunicación nunca será absoluta, pues sólo comunicamos parte del flujo continuo que constituye el pensamiento humano que debe ser codificado a través de señales perceptibles que se desplazarán a través de un canal hasta otro individuo, el cual –a su vez– deberá decodificarlas y convertirlas en impulsos nerviosos que llegarán a su cerebro. Evidentemente, en este proceso se irá perdiendo información en cada una de las etapas y, por otra parte, las vivencias no pueden ser transmitidas totalmente hacia el otro, por lo cual cada participante sólo da cuenta o representa apenas lo que siente, cree o desea. Como plantea André Martinet a propósito de la *doble articulación* del lenguaje, la experiencia personal, “incomunicable en su unicidad, es analizada en una sucesión de unidades, cada una de ellas de débil especificidad y conocida por todos los miembros de la comunidad” (Martinet, 1984:23). Esta es, en esencia, la maravillosa particularidad del lenguaje humano: con pocas unidades lingüísticas podemos comunicar prácticamente todo, a pesar de que esta comunicación nunca será perfecta.

Como se ha visto en los puntos precedentes, en el plano de la comunicación no verbal se pueden producir desaciertos y diferentes interpretaciones de estas señales que utilizamos de manera habitual. Sin embargo, es en la comunicación lingüística donde es posible ver la mayor cantidad de problemas de intercomunicación. Incluso la Biblia relata que, en los tiempos en que se hablaba una sola lengua, los orgullosos habitantes de Babel construyeron una alta torre para llegar al cielo, con la intención de disputar desde allí el poder de Dios, pero éste –encolerizado– no sólo destruyó la torre, sino que además hizo que los hombres hablaran distintas lenguas, condenándolos así a la perpetua incomunicación.

La lingüística, como ciencia del lenguaje, da otra interpretación a la fragmentación lingüística, pues atribuye la existencia de las lenguas a diferencias de cada comunidad: necesidades, entorno geográfico, organización social, sistema de creencias, grado de cultura, etc. y, especialmente durante los siglos XVIII y XIX, esta ciencia –aún incipiente– tuvo como objetivo estudiar el origen y clasificación de las lenguas, surgiendo así dos de las ramas de la lingüística: la lingüística histórica y la lingüística comparada. En torno a ellas plantearon teorías como la del “árbol genealógico”, la “paleontología lingüística”, etc. y se buscó incesantemente a la *lengua madre*, *urschprache* o *protolengua*. Surgieron entonces grupos que afirmaban que todas las lenguas del mundo provenían de una misma, manteniendo –por así decirlo– la interpretación bíblica.

Según Mauricio Swadesh, la creación del lenguaje no fue ningún acontecimiento repentino y, por cierto, es un proceso que no se ha detenido jamás y se trata de una interacción continua y repetida entre el lenguaje intuitivo (gritos, sonidos imitativos o expresivos), y el lenguaje convencional. Agrega –respecto de la monogénesis o poligénesis del lenguaje humano– que



resulta incorrecto pensar que el lenguaje bien pudo haber sido ideado por distintos individuos en distintas partes del mundo, pues el lenguaje convencional se formó poco a poco sobre el cuerpo del intuitivo, mediante un paulatino crecimiento y que luego se hizo convencional. Esto fue "el resultado de millones de experiencias y actos individuales, algunos de los cuales se hicieron generales dentro del grupo o tribu y posteriormente se extendió a otros grupos" (Swadesh, 1986:55). Agrega que en las primeras épocas, el desarrollo del idioma fue el resultado del acoplamiento de la monogénesis de la conducta general con la poligénesis de innovaciones pequeñas y que, quizá un millón de años más tarde se presentaron ya hablas regionales, mutuamente inteligibles aún en parte, pero con rasgos diferenciados, por lo cual, en el *paleoglótico* superior, hace unos 100.000 años, habrían aparecido lenguas diferenciadas por grandes regiones y, en el llamado *neoglótico*, hace unos 10.000 años, muchas lenguas distintas.

Aunque todavía se desconoce cuál es esa lengua madre (si es que la hubo), no cabe duda de que esos estudios permitieron, eso sí, conocer más acerca de la diversidad lingüística del mundo y, aunque no es tarea principal de la lingüística actual, el tema sigue teniendo vigencia e importancia, pues se estima que cada semana desaparece una lengua o dialecto, por lo cual es necesario que los especialistas estén preocupados, pues junto con la lengua, desaparece con ella toda una cultura. Durante las primeras décadas de este siglo, autores como Franz Boas, Edward Sapir o Benjamin Lee Whorf se preocuparon de describir las lenguas indoamericanas, tema que no había sido incluido anteriormente en los estudios acerca del lenguaje. El conjunto de estos trabajos pertenece a la llamada "escuela descriptivista norteamericana" la cual es responsable, en gran medida, del estudio y registro de las lenguas indígenas de América y, al mismo tiempo, de los trabajos de etnolingüística que se desarrollan hasta nuestros días.

Se estima que en el mundo se hablan entre 3.000 y 5.000 lenguas, cifra absolutamente hipotética, pues resulta prácticamente imposible de determinar, no sólo por razones extralingüísticas (migraciones, guerras, invasiones, transculturación, etc.), sino que también porque no es fácil determinar los límites de una lengua: cuándo es dialecto, cómo se funde o se combina con otra lengua, qué pasa en su proceso de evolución o bien porque simplemente se desconocen muchos pueblos que aún permanecen ignotos y, por ende, también sus hábitos lingüísticos. Si se compara el número actual de naciones (o estados), se verá que éste no sobrepasa el doble centenar, por lo cual se subentiende que en cada país se habla más de una lengua, aunque sólo una de ellas sea la oficial, lo cual ocurre en los cinco continentes.

Sin embargo, ¿qué ocurre, entonces, en aquellos lugares donde se habla más de una lengua? Evidentemente, hay un problema de comunicación, pero no sólo lingüístico, sino que también cultural e incluso de visión de mundo, pues como sostienen las llamadas tesis Sapir-Whorf sobre el **determinismo y relativismo lingüístico**, es decir, que *el lenguaje determina el pensamiento* y que *cada lengua engloba y perpetúa una particular visión de mundo* respectivamente. Según lo anterior, ¿pueden realmente comunicarse miembros de comunidades lingüísticas diferentes? Aparentemente no, pero los críticos de Whorf sostienen que si la primera tesis fuera cierta, jamás los seres humanos podrían llegar a otra comunidad y aprender sus hábitos lingüísticos. Y, aunque la discusión continúa, es posible aceptar que si la primera tesis es demasiado lapidaria, no se debe desconocer el hecho de que el ser humano es un ser de lenguaje.

Rafael Echeverría, sostiene que interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos, que interpretamos al lenguaje como generativo y que interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él (Echeverría, 1996). Según este autor, el primero y más importante de ellos hace referencia a los seres humanos, pues postula



que el lenguaje es, sobre todo, “lo que hace de los seres humanos el tipo particular de seres que son. Los seres humanos, planteamos, son seres lingüísticos, seres que viven en el lenguaje. El lenguaje, postulamos, es la clave para comprender los fenómenos humanos” (Echeverría, 1996:31). Agrega que el lenguaje crea realidades, modela el futuro del hombre y, además, modela nuestra identidad y el mundo en que vivimos. En consecuencia, desde este punto de vista filosófico, también se observa el lenguaje (y, en consecuencia, las lenguas) como la forma a través de la cual interpretamos la realidad, pues las cosas ‘no existen’ sino hasta que tienen nombre.

De acuerdo con lo anterior, no es de extrañar que en muchas zonas del mundo problemas políticos sean el resultado de una incompreensión lingüística, pues si no entendemos al “otro”, el “otro” tampoco me comprende a mí. En consecuencia, si es que llega a haber comunicación, aunque sea a medias, igualmente es ineficaz, pues ninguno de los participantes logra su propósito el cual es, en la mayoría de los casos, hacerse comprender e influir en los demás (la llamada *persuasión*). Pero, por otra parte, cada ser humano tiene consciencia de que su lengua materna lo representa, es su sello de distinción y le permite ser parte y miembro de una sociedad, por lo cual, inconscientemente, sabe que la *lengua* y la *cultura* son dos caras de una misma moneda.

## 7.1 ENCUENTROS Y DESENCUENTROS CULTURALES

Para ejemplificar el punto anterior, se citará el caso de la confrontación cultural y lingüística que se produjo en el hecho más relevante de la historia en la era cristiana: el descubrimiento y posterior conquista de América.

Según Tzvetan Todorov, connotado semiólogo, elige este momento para abordar el problema del descubrimiento que el *yo* hace del *otro* y afirma que su elección se debe, en primer lugar, porque “el descubrimiento de América, o más bien de los americanos, es sin duda el encuentro más asombroso de nuestra historia” y, en segundo lugar, porque “el descubrimiento de América es lo que anuncia y funda nuestra identidad presente; aun si toda fecha que permite separar dos épocas es arbitraria, no hay ninguna que convenga más para marcar el comienzo de la era moderna que el año 1492, en que Colón atraviesa el océano Atlántico” (Todorov, 1997:15). En la contratapa de *La Conquista de América. El problema del otro*, este autor afirma que su investigación “es una reflexión sobre los signos, la interpretación y la comunicación: pues la semiótica no puede pensarse fuera de la relación con el otro”, lo cual está plenamente argumentado a lo largo de las páginas de este texto.

Según Todorov, el gran problema del encuentro cultural entre españoles e indios fue, justamente, un problema de comunicación, un problema de interpretación unilateral de los signos y, por ende, siempre fue “el otro” el equivocado. Tanto Colón como Cortés, por ejemplo, interpretaban los signos de acuerdo con su propia visión de mundo, la cual era ostensiblemente distinta a la de los indios; así, mientras el almirante *ve* todos los días señales de tierra, de continentes, de oro, el conquistador de México, más que *tomar* lo que encuentre, desea *comprender*, por lo que su expedición “comienza con una búsqueda de información, no de oro” (Todorov, 1996:107). Pero tanto Colón como Cortés desean *comunicarse* con los indígenas, por lo cual recurren a los intérpretes (libres o tomados cautivos), con lo cual hubo una obvia pérdida de información. Por otra parte, los españoles, salvo los clérigos y sacerdotes posteriormente, no desean aprender las lenguas indígenas, sino que exigen a los indios aprender a hablar el español. Se debe recordar la famosa frase “*hablar en cristiano*”,



pues los conquistadores veían a la lengua española como vehículo de evangelización y, por ende, de salvación.

Colón desconoce la diversidad de las lenguas, lo cual, según Todorov "sólo le deja dos posibilidades de comportamiento complementarias: reconocer que es una lengua pero negarse a creer que sea diferente, o reconocer su diferencia pero negarse a admitir que se trate de una lengua..." (Todorov, 1996:38). Más tarde, aunque admite que tienen una lengua, no logra acostumbrarse con la idea de que es diferente y persiste en oír palabras familiares en lo que los indios hablan y en hablarles como si debieran comprenderlo; incluso más: llega a reprocharles la mala pronunciación de nombres o palabras que cree reconocer: "Con ayuda de la deformación auditiva, Colón emprende diálogos chuscos e imaginarios, el más prolongado de los cuales se refiere al Gran Kan, objetivo de su viaje. Los indios enuncian la palabra *Cariba*, para designar a los habitantes (antropófagos) del Caribe. Colón oye *caniba*, es decir la gente del Kan. Pero también entiende que según los indios esos personajes tienen cabezas de perro (*can*) con las que, precisamente, se los comen. Pero eso sí le parece una fábula, y se la reprocha a los indios: 'Y creía el Almirante que mentían, y sentía el Almirante que debían de ser del señorío del Gran Can, que los captivaban' (26.11.1492)" (Todorov, 1996:39).

Pero los problemas de comunicación se sucedían constantemente, y un ejemplo de ello es el siguiente: "El nombre de la provincia de Yucatán, para nosotros símbolo de exotismo indio y de autenticidad lejana, es en realidad el símbolo de los malentendidos que reinan entonces: a los gritos de los primeros españoles que desembarcan en la península, los mayas contestan: *Ma c'ubah tahn*, 'no entendemos vuestras palabras'. Los españoles, fieles a la tradición de Colón, entienden "Yucatán", y deciden que ése es el nombre de la provincia" (Todorov, 1996:106).

Como en toda situación de grupos desconocidos y con lenguas distintas, en un primer momento se recurrió a los gestos y señas, fundamentalmente para indicar ausencia de agresión y para solicitar o dar información. Emma Martinell revisa cartas de relación, crónicas e historias de la conquista y así recopiló ejemplos como los siguientes: "Con los gestos, además de mostrar objetos presentes, se preguntaba y se respondía sobre ellos. La procedencia de las personas, su localización, importaba muchísimo: y *preguntávanle por señas (de) dónde heran y adelante qué tierras avían; y con las mismas señas respondían ser naturales de Túnbez, como hera la verdad. (Cieza de León, Descubrimiento, 120)*". Además, según la autora, los gestos sirvieron para invitar a un acercamiento pacífico: "*con señas de pas que les hizimos, y llamándoles con las manos y capeando para que nos viniesen a hablar..., sin temor alguno vinieron (Díaz del Castillo, 7)*", o bien para manifestar una actitud: "*el mismo Montañón les tomó las manos en señal de amistad, y reconciliación, que ambas partes pactaron (Fernández de Piedrahíta, 516)*"; sin embargo, un sentimiento parecido al anterior, elemental y fácil de transmitir, se traducía en la otra cultura a una señal que pudo resultar incomprensible: "*procuramos de assegurarlos y asegurarnos, y dímosles cuentas y cascaveles, y cada uno de ellos me dio una flecha, que es señal de amistad. (Cabeza de Vaca, 71)*" (Martinell, 1988:26-30).

Luego de un período de comunicación a través de intercambio de regalos, el proceso de hispanización continuó a través de los intérpretes, generalmente muchachos o mujeres, como la cacica María o la famosa Malinche, quien colaboró con Cortés. Pero, evidentemente, en algún momento las lenguas indígenas se fueron introduciendo en el español, pues la nueva realidad requería de nuevos nombres. Pero, nuevamente hay un problema de interpretación o de traslación de la cultura europea en esta actividad. Así, los españoles llaman *tigre* al 'jaguar', *piña* al 'ananá', *lagarto* al 'caimán', *león* al 'puma' y *oveja de tierra* a la 'llama'.



Sin embargo, la intercomunicación puede resultar posible mediante las llamadas *lenguas de contacto* o “interlenguas”, como el *sabir*, utilizado por los mercaderes en el Mediterráneo o el *pidgin*, utilizado por chinos e ingleses para comerciar. Estas formas de comunicación se utilizan sólo determinadas situaciones y en ningún caso reemplazan a la lengua de los usuarios, pero si pasa a una segunda generación como lengua materna, se habla entonces de *lenguas criollas*, como el *creole* en Haití, pero también en el *papiamento*, utilizado en Curazao y Aruba, formado a partir del español, el holandés, el portugués y aportes del inglés, francés, caribe y africano.

Los indígenas de las llanuras de Norteamérica solucionaron el problema de la intercomunicación mediante un idioma de señas que sigue utilizándose hasta la actualidad y el léxico de gestos básicos es suficiente para posibilitar una expresión extensa y libre, comparable a las interlenguas orales. Las partes del cuerpo se expresan señalándolas, “yo” y “tú” con gestos hacia las personas; los números se indican con los dedos; “rojo” se simboliza frotando un poco la mejilla; para aludir a “europeo” u “hombre blanco” se dice “sombbrero”, lo que se comunica poniendo la palma de una mano curvada enfrente de la cabeza y moviéndola en el arco; “ver” se simboliza colocando la mano abierta encima de los ojos, como para taparlos del sol; “dormir” se representa poniendo las manos debajo de una oreja e inclinando la cabeza sobre ellas y de la misma manera se simboliza el período de un día con su noche. Juntando tales símbolos se dice, por ejemplo, “Yo andar uno dormir. Mirar tres sombrero...”, lo cual indica “Después de andar un día, encontré a tres europeos...” (Swadesh, 1986:306).

## 7.2 DIFERENCIAS DENTRO DE UNA MISMA CULTURA

En los puntos anteriores se han esbozado algunos problemas de comunicación entre miembros de diferentes culturas, ya sea en un nivel lingüístico o bien no verbal. Sin embargo, dentro de una misma lengua pueden advertirse diferencias, a pesar de que sus hablantes pertenecen, en general, a una misma cultura. El problema radica en que, como se dijo, **la cultura**, como concepto global, debe diferenciarse de **las culturas**, es decir, maneras particulares de realizar esta característica exclusivamente humana. Así, la llamada “cultura occidental” se compone, a su vez, de varias *culturas*, por ejemplo, la anglosajona y la latina, pero –a su vez– en la primera se pueden advertir diferencias entre la cultura inglesa y la cultura norteamericana, mientras que la segunda se compone de la cultura francesa, la cultura italiana y la cultura hispánica, entre otras.

Como se vio en los puntos anteriores, la comunicación puede no ser todo lo eficaz que se desea debido a problemas culturales, pues cada individuo codifica o decodifica según sus propios patrones. De esta manera, incluso en la América hispana, se advierten variedades lingüísticas y extralingüísticas que muchas veces dificultan la plena comunicación. Por ejemplo, cuando un mexicano invita a *comer*, está invitando a *almorzar* a un chileno y si un argentino dice vivir en un *primer piso*, debemos entender ‘segundo’, pues nuestro ‘primer piso’ es la *planta baja*. En Cuba *tomar una guagua* no es precisamente ‘cargar un bebé’, sino que ‘abordar el microbús’, mientras que para un mexicano será *tomar el camión* o para un centroamericano, *tomar una chiva*. Las diferencias de percepción se hacen evidentes en fórmulas rituales o de tratamiento, por ejemplo, cuando un argentino escucha a un esposo chileno tratar de *usted* a su cónyuge o cuando un chileno escucha a un mexicano decir ¡*Mande!* cada vez que no escucha bien y desea que le repitan el mensaje.



## 8. COMUNICACIÓN, COMUNICACIONES Y TRANSMISIÓN DE INFORMACIÓN

En los puntos precedentes se ha intentado esbozar los problemas de la comunicación interpersonal en diferentes ámbitos, pero todos ellos referentes al diálogo o al encuentro entre dos personas. Sin embargo, cada día pareciera que la *comunicación* estuviera más ausente en nuestra vida cotidiana: se dice que los padres no se comunican con sus hijos, que los alumnos no se comunican con los profesores o que los políticos no se comunican con los electores, lo cual parece una paradoja al momento que el siglo XX ha sido definido como **el siglo de las comunicaciones**. Pero, en rigor, se trata de una diferencia semántica que se establece entre *comunicación* y *comunicaciones*, entendida esta última como transmisión de información a través de medios tecnológicos, lo cual hace que haya una diferencia abismal no solo entre ambos conceptos, sino que también en la manera en que el hombre ha ido modificando sus posibilidades y formas de comunicarse. El hombre, en su intento de superar las dificultades que el tiempo o el espacio le imponen, ha creado una serie de elementos tecnológicos las cuales, en cierto sentido, han desvirtuado este proceso natural y lo han convertido en otro artificial y muchas veces carente de humanidad.

La revolución industrial que se produjo a finales del siglo XIX promovía el uso de las herramientas en sentido físico, pues las máquinas reemplazaban o potenciaban la fuerza muscular. En el siglo XX se produce la llamada *revolución digital*, en la cual las herramientas potencian, proyectan o imitan el intelecto; pero este proceso sólo pudo ser posible en el llamado "siglo de las comunicaciones", pues si hay algo que caracterice a esta centuria ha sido –justamente– la incorporación de nuevos y cada vez más sofisticados instrumentos que han permitido que gran parte de la población tenga mayores posibilidades de comunicación y, en las últimas décadas, la red mundial de computadoras ha convertido a nuestro mundo en una "aldea global", según la acertada denominación de Marshall McLuhan.

No obstante lo anterior, sólo el 4 % de las computadoras personales del mundo están en Latinoamérica, con lo cual –y sin considerar datos de otras latitudes– evidentemente demuestra el peligro de que sólo unos pocos privilegiados tengan acceso a la información y, en consecuencia al poder, con lo cual se estaría formando una suerte de gran población que se encuentra al margen de las nuevas posibilidades comunicativas y, por ende, de las posibilidades culturales, de instrucción o de ascenso social.

Ante este tipo de temor, Bill Gates, creador de *Microsoft*, sostiene que, por el contrario, el uso de las computadoras y de la red impiden la concentración del poder, pues todos tienen la posibilidad de ser editores de sus propias páginas *web*; es decir, el poder no está exclusivamente en manos de los dueños de los periódicos (como sucedió en Estados Unidos con William Randolph Hearst) o de las cadenas de televisión, sino que Internet es, en la actualidad, el mayor y quizás mejor y más rápido barómetro de la realidad mundial.

Desgraciadamente, en la actualidad se define *comunicación* con 'transferencia de información a través de medios tecnológicos' y se olvida la verdadera función de este proceso en la vida humana, la de unir a los individuos a través de sus cuerpos, sus miradas o sus palabras, y sobre todo si se considera que la comunicación más completa se realiza entre dos personas presentes –a través del diálogo– quienes se escuchan, se ven o se tocan. Por ello, en este "siglo de las comunicaciones" hemos olvidado qué es "la comunicación" a secas, así como tampoco consideramos que se trata de un mismo proceso que se realiza con similitudes, pero también con diferencias, en las diferentes culturas.



Es por ello que hasta hoy dicho proceso –a pesar de la “aldea global”– sigue manteniendo en cada comunidad sus tradiciones y hábitos propios y habría que ver de qué manera los medios de comunicación han ido modificando dichos comportamientos, pero también conviene preguntarse si a través de los medios electrónicos o tecnológicos podremos realmente comunicarnos o bien si cada comunidad entiende la comunicación desde distintas perspectivas y maneja sus propios códigos. Si Internet o la televisión por cable permiten la comunicación inmediata, no necesariamente va a ser un proceso completo y eficaz, pues cada individuo está viendo el mundo de una manera propia que le ha heredado su cultura. Desde ese punto de vista, cuando la comunicación absoluta es prácticamente imposible en su forma directa, evidentemente, será aun más débil en la medida que sea remota.

En la actualidad es posible, entonces, distinguir entre *comunicación interpersonal*, *comunicación audiovisual* y *comunicación masiva*, además de la *tecnología de la comunicación*. Cabe plantearse, en consecuencia, cómo ha ido cambiando la humanidad desde Gutenberg a Marconi y desde entonces hasta Bill Gates y la masificación de la red Internet, pues no hay duda que en la medida de que se han incorporado y luego masificado cada uno de los productos tecnológicos creados por el hombre, ha cambiado la percepción del mundo y de los demás. La información ha pasado a ser el producto más comercializado, transado, consumido y almacenado de las últimas décadas, pues quien posee mayor información adquiere más poder.

Por otra parte, se habla insistentemente desde la década del 60 acerca del influjo que los medios de comunicación de masas ejercen sobre el individuo, especialmente respecto de la posible pérdida de la capacidad crítica y de la imposibilidad de dar opiniones en una sociedad dominada por un grupo que ostenta el poder pues, a partir de esto, el individuo –según algunos pensadores– se convierte en una especie de robot que sólo sabe obedecer órdenes, pero que no sabe cómo emitir un juicio o participar de los cambios sociales. Marshall McLuhan afirma que “Todos los medios de comunicación son una reconstrucción, un modelo de alguna capacidad biológica acelerada más allá de la capacidad humana de llevarla a cabo: la rueda es una extensión del pie, el libro es una extensión del ojo, la ropa, una extensión de la piel y el sistema de circuitos electrónicos es una extensión de nuestro sistema nervioso central. Cada medio es llevado al pináculo de la fuerza voraginosa, con el poder de hipnotizarnos. Cuando los medios actúan juntos pueden cambiar tanto nuestra conciencia como para crear nuevos universos de significado psíquico” (McLuhan, 1995:94). Aunque diariamente se discute acerca de las ventajas de estos medios de comunicación y de las ventajas de vivir en una sociedad computarizada, globalizada e interconectada, también aparecen opiniones adversas e incluso apocalípticas; por ello es interesante destacar las palabras de McLuhan quien, como se dijo, acuñó la expresión *aldea global*: “El robotismo es también descentralizador. La invención del alfabeto y la escritura tendió a complementar la antigua propensión a concentrar, en una forma sedentaria, poder y recursos. El escriba tenía una posición de hemisferio izquierdo en las burocracias centralizadas, bastante entrado el siglo XX. En una sociedad eléctricamente configurada, toda la información crítica necesaria para la fabricación y distribución, desde automóviles hasta computadoras, estaría a disposición de todos al mismo tiempo. El espionaje se convierte en una forma de arte. La cultura se vuelve organizada como un circuito eléctrico: cada punto en la red es tan central como el siguiente. El hombre electrónico pierde contacto con el concepto de un centro director así como las restricciones de las reglas sociales basadas en la interconexión. Las jerarquías se disuelven y reforman en forma constante. El ordenador, el satélite, la base de datos y la naciente corporación multiportadora de telecomunicaciones separarán lo que quede



del viejo genio con orientación hacia lo impreso al disminuir el número de personas en el lugar de trabajo, destruyendo lo que quede de intimidad personal, y desestabilizando desde el punto de vista político a naciones enteras a través de la transferencia de información sin censura a través de las fronteras nacionales por medio de infinitas unidades de microondas y satélites interactivos. El siglo XXI será la era de Acuario, por consentimiento general. El pensamiento del hemisferio izquierdo se atrofiará, sumergido en el espacio acústico" (McLuhan, 1995:99).

## 9. CONCLUSIONES

Luego de haber revisado distintos aspectos que involucran a la *comunicación*, a las *comunicaciones*, al *lenguaje* y a la *cultura* cabe preguntarse de qué manera el hombre del nuevo milenio enfrentará estos aspectos, tan relacionados entre sí que resulta difícil referirse a cada uno de ellos sin pensar en los demás.

Como se dijo anteriormente, el hombre es un ser comunicativo y eminentemente lingüístico, por lo cual resulta altamente improbable que una especie de pseudo-comunicación se enseñoree de la humanidad, pero esto no quiere decir que el peligro no esté presente. La necesidad imperiosa del hombre de mantenerse comunicado con sus congéneres lo ha obligado a crear una serie de artefactos que lo ayudan a satisfacerla, pero quizás la esperanza de la comunicación total no pueda lograrla y se esté produciendo la falsa idea de que la "comunicación" se logra a través de "las comunicaciones".

La incorporación a nuestra vida cotidiana del fax, la telefonía celular, la televisión por cable y las computadoras, de alguna manera, han servido para que las personas puedan conocer más acerca de distintas culturas, y también han permitido la intercomunicación a través de grandes distancias con absoluta inmediatez, lo cual no deja de ser un valioso aporte a la humanidad, pero en ningún caso es la panacea y, en consecuencia, el ideal del hombre comunicado con todos los demás no deja de ser una utopía.

Debido a que la comunicación nunca puede ser absoluta, pues las experiencias son intransferibles, la tecnología sólo puede ayudar a que el proceso sea más rápido, a través de largas distancias y con un mayor número de personas participantes en él, pero no por ello deja de ser una labor incompleta. En consecuencia, la diferencia entre *comunicación* y *comunicaciones* no es simplemente un problema semántico, sino que –además– es un problema cultural, pues el primer concepto implica un proceso que se realiza según la visión de mundo y las tradiciones de cada pueblo, pues están involucrados también los llamados "universos simbólicos", mientras que el segundo concepto se refiere al conjunto de medios tecnológicos que permiten una intercomunicación inmediata y globalizada.

En la medida que todas las personas tengan acceso a estos implementos tecnológicos y sean utilizados "humanamente", ello puede contribuir notablemente a que los hombres de distintas latitudes y culturas se conozcan entre sí, compartan sus experiencias, manifiesten sus sentimientos y descentralicen el poder y recién entonces estaremos hablando de **comunicación**, como una sola realidad, no virtual sino real, que una a todos los seres humanos, no importando de qué cultura sean, de color sea su piel y cuál sea la lengua que hablen. Quizás así se pueda revertir el castigo divino originado por la Torre de Babel.



---

**BIBLIOGRAFÍA**

- Berlo, David** (1969): *El proceso de la comunicación*. El Ateneo, Buenos Aires.
- Canals Frau, Salvador** (1959): *Las civilizaciones prehispánicas en América*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Davis, Flora** (1988): *La comunicación no verbal*. Alianza Editorial, Madrid.
- Echeverría, Rafael** (1996): *Ontología del lenguaje*. Dolmen, Santiago.
- Gómez de Silva, Guido** (1995): *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. F.C.E., México.
- Halliday, M.A.K.** (1994): *El lenguaje como semiótica social. Interpretación social del lenguaje y del significado*. F.C.E., Bogotá.
- Hockett, Charles** (1979): *Curso de lingüística moderna*. Eudeba, Buenos Aires.
- Hymes, Dell H.** (1964): *Language in culture and society*. McGraw-Hill, New York.
- Martinell, Ema** (1988): *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Martinet, André** (1984): *Elementos de lingüística general*. Gredos, Madrid.
- McLuhan, Marshall y Powers, B.R.** (1995): *La aldea global*. Gedisa, Barcelona.
- Pease, Allan** (1986): *El lenguaje del cuerpo*. Sudamericana/Planeta, Buenos Aires.
- Rabanales, Ambrosio** (1981): "Aspectos lingüísticos de la traducción", en *Teoría y práctica de la traducción*, pp 35-36. Instituto de Letras, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Real Academia Española** (1992): *Diccionario de la lengua española*. Espasa-Calpe, Madrid.
- Serrano, Sebastián** (1984): *La semiótica. Una introducción a la teoría de los signos*. Montecinos, Barcelona.
- Todorov, Tzvetan** (1997): *La conquista de América. El problema del otro*. Siglo XXI editores, México.
- Wainwright, Gordon R.** (1987): *El lenguaje del cuerpo*, R.E.I, Buenos Aires.